

B. 24.619

M. 25

55

AIDA

OPERA EN CUATRO ACTOS

LETRA

DE A. GHISLANZONI

MÚSICA

DEL MAESTRO VERDI.

Representada por primera vez en el Teatro Nacional
de la Opera en Diciembre de 1874.



MADRID.

ADMINISTRACION: GORGUERA, 3

1875.

19 Dec 81
21 Dec 85

C
001
097
(55)

PERSONAJES.

EL REY DE EGIPTO	2	Padovani.
AMNERIS, su Amante	3	Wanda-Miller.
AMONASMO, rey de Etiopia, padre de	4	Boccolini.
AIDA, esclava etiope	4	Fossa.
RADAMEL, capitán de la guardia	5	Tamberlik.
RAMSES, jefe de los sacerdotes	5	David.
UN MENAJERO	5	Santes.
Sacerdotes, Sacerdotisas, Ministros, Esclavos, Prisioneros egipcios	6	Capitanes, Soldados y Pueblo egipcio.

La acción pasa en Egipto y sus alrededores en tiempo de la dominación de los Persas.

ES PROPIEDAD DE EDITOR.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 GRANADA
 Fecha _____
 Estante _____
 Número _____

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15



ACTO PRIMERO.

Sala del palacio real, rodeado de una galería con arbustos y estatuas. En el fondo una gran puerta desde la que se ven los palacios y templos de Menfis, y más lejos las pirámides.

ESCENA PRIMERA.

Radames y Ramfis.—Ramfis ha oído decir, que los etíopes quieren cruzar el Nilo y conquistar a Tebas. Ha mandado un mensaje para averiguar la verdad. Radames le pregunta con afán si ha consultado á la sagrada sibila Isida. Ramfis la ha consultado ya en efecto, y ha nombrado al capitán que debe mandar la falange egipcia, cuyo nombre va presuroso á decir al rey. Radames desea que el capitán nombrado por la sibila sea él. Ansía alcanzar lauros y honores para depositarlos á los pies de su adorada Aida.

Celeste Aida, forma divina
Místico serto di luce e fior,
Del mio pensiero tu sei regina
Tu di mia vita sei lo splendor,
Il tuo bel cielo vorrei ridarte
Le dolci trezze del patrio suol
Un regal serto sul crin posarti
Ergerti un trono vicino al sol.



C
001
097
(55)

PERSONAJES.

EL REY DE EGIPTO.	Sr. Padovani.
AMNERIS, <i>su hija</i>	Sra. Wanda-Miller.
AMONASRO, <i>rey de Etiopía, padre de</i>	Sr. Boccolini.
AIDA, <i>esclava etiope</i>	Srta. Fossa.
RADAMES, <i>capitan de la guardia</i>	Sr. Tamberlik.
RAMFIS, <i>jefe de los sacerdotes</i>	Sr. David.
UN MENSAJERO.	Sr. Santes.

Sacerdotes, Sacerdotisas, Ministros, Capitanes, Soldados, Esclavos, Prisioneros etiope y Pueblo egipcio.

La accion pasa en Menfis y Tebas en tiempo de la dominacion de los Faraones.

ES PROPIEDAD DEL EDITOR.





ACTO PRIMERO.

Sala del palacio real, rodeado de una galería con arbustos y estatuas. En el fondo una gran puerta desde la que se ven los palacios y templos de Menfis, y más lejos las pirámides.

ESCENA PRIMERA.

Radames y Ramfis.—Ramfis ha oído decir, que los etíopes quieren cruzar el Nilo y conquistar a Tebas. Ha mandado un mensaje para averiguar la verdad. Radames le pregunta con afán si ha consultado á la sagrada sibila Isida. Ramfis la ha consultado ya en efecto, y ha nombrado al capitán que debe mandar la falange egipcia, cuyo nombre va presuroso á decir al rey. Radames desea que el capitán nombrado por la sibila sea él. Ansía alcanzar lauros y honores para depositarlos á los pies de su adorada Aida.

Celeste Aida, forma divina
Místico serto di luce e fior,
Del mio pensiero tu sei regina
Tu di mia vita sei lo splendor,
Il tuo bel cielo vorrei ridarte
Le dolci trezze del patrio suol
Un regal serto sul crin posarti
Ergerti un trono vicino al sol.



ESCENA II.

Entra Amneris y se sorprende al ver tan animado el rostro de Radames. Digna de envidia, exclama, es la mujer que te inspira tanto entusiasmo. Radames le dice que recordaba en aquel momento un sueño que habia tenido; mandar el ejército egipcio que va á combatir contra los etiopes. Amneris no se convence, y le pregunta si el sueño que ha tenido no ha sido sueño de amor, porque él debe tener en Menfis sus ilusiones y sus esperanzas. Radames se turba. Teme que el amor que siente por Aida haya sido descubierto.

(Forse l'arcano amore
Scopri che m'arde in core,
Della sua schiava il nome
Mi lesse nel pensier)...

Amneris, que ama á Radames, al ver su turbación, teme ser engañada y exclama furiosa:

Oh!.. guai se un altro amore
Ardesse a lui nel core!..
Guai se il mio sguardo penetra
Questo fatal mister!

ESCENA III.

Entra de repente Aida. Radames no puede ocultar su turbación; las sospechas de Amneris se aumentan y quiere, fingiendo bondad, aclarar sus dudas. Dice á Aida que se adelante sin temor, que no la mira como esclava, ni como sierva, sino como amada hermana, y le pregunta con interés por qué sus bellos ojos están cubiertos de lágrimas. Lloro, dice Aida, porque la guerra va á desolar mi patria. Amneris no la cree pero domina sus celos y su furor proponiéndose expiar á Aida y á Ra
tense.

ESCENA IV.

El Rey, acompañado de toda su corte, espera con ansia un mensajero que le trae noticias de los etíopes. El Mensajero anuncia que el ejército etíope marcha presuroso hacia Tebas talando campos y destruyendo ciudades, mandados por el feroz guerrero Amonasro, rey de Etiopía. Aida se conmueve al oír el nombre de su padre á quien desea ver. Los egipcios quieren vengarse de los invasores y desean volar á la pelea. El Rey les dice que la diosa Isida ha nombrado ya el capitán que ha de guiarles á la victoria, que es Radames. Pero antes deben orar en el templo de Vulcano y bendecir las armas. Todos se dirigen hacia el templo entonando el himno de guerra.

ESCENA V.

Aida queda sola, inquieta, agitada por contrarios afectos. Desea que su amado Radames torne victorioso; pero los venidos serán su padre, sus hermanos, sus amigos que pelean por librarla de la esclavitud en que gime y devolverle el esplendor del trono y su patria querida,

L'insana parola
O Numi sperdete
Al seno d'un padre
La figlia rendete.
Struggete lo squadre
Dei nostri oppressor.

Pero se acuerda de su amado Radames que venciendo los etíopes debe de ser vencido y siente destrozarse su corazón. No sabe por quien decidirse.

Y sacri nomi di padre... di amanti
Ne profferir poss'io... ne ricordar...
Per l'un... per l'altro... confusa tremare..
Io piangere vorrei... vorrei pregar...
Ma la mia prece in bestimia si muta...
Delitto è il pianto in me... colpa il sospir...
In notte cupa la mente e perduta...
E nell'ansia crudel vorrei morir.

MUTACION.

El templo de Vulcano en Menfis.—Una luz misteriosa descende de la cúpula. Una larga hilera de columnas estrechamente unidas las unas á las otras desaparecen en las tinieblas. Por todas partes estátuas de divinidades paganas. En medio un gran altar cubierto con ricos tapices, sobre el que se ven los emblemas sagrados. En tripodes de oro se quema incienso y esencias aromáticas.

ESCENA VI.

Sacerdotes y sacerdotisas oran á Vulcano. Rameses entra sin armas y cubierto con un velo de plata ora tambien, mientras las sacerdotisas bailan la danza sagrada. Ramfis entrega las armas á Rameses y lo manda en nombre de los dioses á salvar la patria.

ACTO II.

Habitacion de Amneris.

ESCENA PRIMERA.

Las esclavas visten á Amneris para la fiesta triunfal. Otras jóvenes esclavas moras bailan para distraerla. Amneris desea ver á su amado Radames que vuelve vencedor á recibir el premio de su valor. Ve llegar á Aida y despide á sus esclavas.

ESCENA II.

Amneris con fingida bondad dice á Aida que la suerte de las armas ha sido funesta para los suyos, que llora con ella sus desgracias, pero que es su amiga querida y jamás la abandonará. Aida la asegura que nunca sus penas tendrán consuelo. ¿Ha muerto quizá tu amante en la pelea? le dice Amneris. No tenia amores en mi patria, responde Aida. Quizá tu amado sea de los guerreros egipcios que han combatido á los tuyos, insiste Amneris. Si es Radames puedes llorar porque ha muerto. Aida prorrumpe en amargo llanto. Amneris se enfurece al ver la certeza de sus sospechas y para asegurarse más le dice que la ha engañado, que Radames vive. Aida se arrodilla gozosa y da gracias al Numen. El furor de Amneris se aumenta y exclama,

Trema o vil schiava, spezza el tuo cuore...
Segnar tua morte può questo amore
Del tuo destino arbitra io sono
D' odio e vendetta le furie ho in cor.

Se oyen los cantos guerreros que anuncian la llegada de los vencedores y Amneris continúa gozándose en su venganza:

Alla pompa che si appresta
Meco, o schiava, assisterai,
Tu prostrata nella polve,
Yo sul trono accanto al Ré...
Vien, mi segui... e apprenderal
Se lottar tu puoi con mé.

Aida dice desesperada:

Ah, pietá!.. che piú mi resta?..
Un deserto é la mia vita:
Vivi e regna, il tuo furore
Yo fra breve placheró.
Questo amore che ti irrita
Nella tomba spegneró.

MUTACION.

Alrededores de Tebas.—A la derecha el templo de Ammon; á la izquierda un trono.

ESCENA III.

El Rey, Ministros, Sacerdotes, Capitanes y habitantes de Tebas esperan la llegada del ejército vencedor. Amneris se sienta en el trono al lado de su padre y hace colocar á sus pies á Aida. Llega el ejército y desfila delante del trono llevando detras los carros de guerra y los tesoros de los vencidos. Radames le llevan en triunfo doce oficiales sobre un baldaquin de púrpura y oro. Amneris le coloca sobre la frente la corona triunfal; entre los prisioneros etíopes viene Amonasro, el rey, vestido de oficial, Aida al verle lanza un grito de angustia. ¡Mi padre! exclama, y se arroja en sus brazos. Amo-

nasro le dice en voz baja que guarde el secreto, que quiere que le crean un simple oficial. Y volviéndose al rey le pide gracia para sus compatriotas prisioneros.

Ma tu, ó ré, tu signore posente
A costoro ti volgi clemente
Oggi noi siam perccossi del fato,
Doman voi potria il fato colpir.

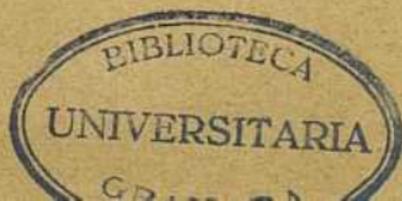
Aida, los prisioneros y los esclavos piden clemencia también. Radames al ver la aflicción de Aida abrazando á su padre prisionero, dice fijando con avidez sus ojos sobre ella.

Il dolor che in quel volto favella
Al mio sguardo la rendi piú bella,
Ogni stilla del pianto adorato
Nel mio petto raviya l' amor.

Amneris sorprende la mirada que Radames arroja sobre Aida y exclama furiosa:

Quali sguardi sovr' essa ha ravolti!..
Di qual fiamma balenano i volti...!
... ¡E a tal sorte serbata son io!..
La vendetta mi rugge nel cor.

Radames recuerda al Rey que le ofreció, si volvía victorioso, concederle sin vacilar la gracia que le pidiera. Le pide la libertad y la vida de los prisioneros etíopes. Los sacerdotes se oponen temerosos de que vuelvan á empuñar las armas, pero despues de los ruegos de Radames convienen en dejar en libertad á los soldados y guardar prisionero al capitán padre de Aida. Todos creían que el rey etíope Amonasro habia muerto en la pelea y que el padre de Aida no era mas que simple guerrero que mandaba las legiones despues de la muer



te de su soberano. El rey consiente y Amonasro queda prisionero. El Rey para premiar los servicios que Radames ha prestado á su patria le concede la mano de su hija Amneris. Aida exclama desesperada:

Qual speme omai piú restamì!..
A lui la gloria e il trono...
A me l' oblio, le lacrime
Di disperato amor.

Amneris goza al ver la humillacion de Aida. Radames sufre al ver el dolor de su amada. Amonasro consuela á su hija y e' pueblo gozoso entona cantos de júbilo.

ACTO III.

La rívera del Nilo.—Rocas de granito en medio de las cuales crecen las palmeras. En el vertice de una ancha roca el templo de la diosa Isida.—Es de noche, la claridad de las estrellas alumbrá el paisaje.

ESCENA PRIMERA.

Dentro del templo entonan cánticos sagrados las ministras sacerdotisas. Llegan en una suntuosa barca cruzando el rio Amneris, Ramsis y algunas esclavas que van á orar en el templo segun es costumbre de las hijas del Rey de Egipto la víspera de sus bodas.

ESCENA II.

Aida llega cauteíosa á esperar á Radames que le ha rogado que vaya á aquel sitio. Aida cree que es para despidirse de ella y mirando las tranquilas

corrientes del río piensa busear en su seno la mueca
te y el olvido. Recuerda su patria.

O cieli azzurri... o dolci aure native
Dove sereno il mattin brilló...
O verdi colli o profumate rive
O patria mia, mai piú ti rivedró.
O fresche valli, o queto asil beato
Che un di promesso dall' amor mi fú...
Ahimel.. d' amore il sogno é dileguato
O patria mia non ti vedró mai piú.

ESCENA III.

Amonasro entra de repente, ha seguido á su hija desde Tebas. Sabe que ama á Radames; que viene á aquel sitio á esperarle, y que la hija del rey, su enemigo aborrecido, es su rival. Aida le recuerda que estan en su poder, que son sus prisioneros. Amonasro le dice que si ella quiere se vengará de su rival y podrá volver á Etiopía á ocupar el trono, á ver su patria adorada, y ser esposa del que tanto ama. Aida se extasia al escuchar estas palabras; daria su vida por ver realizadas estas ilusiones un solo dia. Los etiopes han vuelto á levantarse en armas contra los egipcios. Radames se dispone á salirles al encuentro otra vez, pero se ignora el camino que debe seguir. Si se descubre, los etiopes prevenidos podrán hacerse fuertes, rechazar á los egipcios y vencerlos. Amonasro propone á su hija que lo descubra ella. Radames la ama con pasion, nada puede negarle y se lo dirá. Aida rehusa. Su padre insiste. Le hace ver las desgracias que pesan sobre su patria; las sombras de las víctimas sacrificadas saldrán de sus tumbas á pedirla cuenta de su rigor; hasta su madre abandonará su lecho de muerte y vendrá á maldecirla. Aida consiente por fin exclamando desesperada:

Non maledirmi... non imprecarmi...
Tua figlia ancora potrai chiamarmi...
Dellamia patria degna saró.

Amon. Pensa che un pópolo vinto straziato
Per te soltanto risorger puó...

Aida. O patria!.. o patria!.. quanto mi costil..

Amon. Coraggio... ei giungel..

* Entra Radames, y Amonasro se oculta entre las rocas para expiar á su hija, no fiándose de su resolución.

ESCENA IV.

Aida dice á Radames que entre en el templo donde le espera su esposa. Radames jura que solo ama á su adorada Aida. Aida no quiere escucharle; Radames le dice que los etiopes se han levantado otra vez en armas contra los egipcios; que él mandará las legiones que salen á combatirlos, y que si vuelve de nuevo victorioso, como el Rey nada podrá negarle entónces, le pedirá, en recompensa de sus afanes, el permiso de casarse con ella. Aida le dice que hay un recurso mejor; huir juntos á Etiopía.

Fuggiam gli ardori in ospiti
Di queste lande ignudi,
Una novella patria
Al nostro amor si schiude...
Lá... tra foreste vergini,
Di fiore profunate,
In estasi ignorate
La terra scordaren.

Rad. Sovra una terra stranna
Teco fuggir dovreil..
Abbandonar la patria
L' are de nostri Deil..

Il suol dov' io raccolsi
Di gloria i primi allori.
Il ciel dei nostri amori,
Come scordar potrem?..

Radames vacila. Ama á Aida pero siente abandonar para siempre su patria. Por fin Aida le convence y exclama con apasionada resolucion:

Si: fuggiam de questa mura,
Al deserto insien fuggiamo.
Qui sol regna la sventura,
Lá si schiude un ciel d' amor.
Y deserti interminati,
A noi talamo saranno,
Su noi gli astri brilleranno
Di piú limpido fulgor.

Aida.

Nella terra avventurata
De miei padri, il ciel ne attende;
Ivi l' aura è invalsamata,
Ivi il suolo é aromi e fior.
Fresche valli e verdi prati
A noi talamo saranno
Su noi gli astri brilleranno
Di piú limpido fulgor.

Aida y Radames..

Vieni meco, insien fuggiamo,
Questa terra di dolor.
Vieni meco, io t' amo, io t' amo!..
A noi duce fia l' amor,

Radames quiere alejarse. Aida le detiene presurosa. Lime, le dice por qué camino huiremos. Por el que hemos escogido para conducir al ejército egipcio, que es el más seguro, y estará desierto hasta mañana. ¿Y cual es? la pregunta Aida con ansiedad. La garganta de Nápata, le responde Radames.

ESCENA V

Amonasro que ha oído la respuesta de Radames se presenta de repente. Radames se sorprende. Soy Amonasro, el Rey de Etiopía, le dice, que te concede la mano de Aida y te elevará al trono. Radames no puede dominar su agitación; los remordimientos de haber vendido a su patria asaltan su mente; se cree deshonorado por haber revelado un secreto de guerra; Amonasro procura tranquilizarle.

ESCENA VI.

Salen del templo Amneris, Ramfis y los sacerdotes seguidos de numerosa guardia.—Eres un traidor, dice Amneris á Radames. Amonasro saca un puñal y quiere matarla porque teme que haga arrepentirse á Radames de sus propósitos. Radames al ver á Amneris amenazada se interpone entre ella y Amonasro para defenderla. Los guardias persiguen á Aida que quiere huir con su padre aconsejada por Radames. Radames se entrega á los sacerdotes y queda prisionero.

ACTO IV.

Sala del palacio real que conduce á la cámara subterránea de las Sentencias. A la derecha la prision de Radames.

ESCENA PRIMERA.

Amneris, triste y afligida delante de la puerta del subterráneo piensa cómo podrá salvar á Radames de la terrible acusacion de traidor que pesa sobre él. Le ama siempre y no le cree traidor á su patria. Manda á los guardias que le conduzcan á Radames.

ESCENA II.

Amneris suplica á Radames que se defienda delante de los sacerdotes; que niegue haber revelado el secreto del paso del ejército egipcio, que ella le ama y será su esposa. Radames le dice que sin ser traidor á su patria es cierto que reveló el secreto y que no lo negará jamás. No quiere escuchar los ruegos de Amneris.

..... La vita

Abborro; d' ogni gaudio
La fonte inaridita,
Svanita ogni speranza
Sol bramo di morir.

Radames cree que Amneris ha hecho matar á Aida y quiere morir. Vive Aida, le dice Amneris; los guardias que la perseguian solo pudieron apoderarse de Amonasro. Aida huyó y nadie sabe de ella. Amneris le dice que si jura renunciar á Aida para siempre le salvará la vida. Radames se niega á prestar tal juramento; está pronto á morir. Amneris se desespera

Amner. Chi ti salva o sciagurato.
Dalla sorte che ti aspetta?.,
Infurore hai tu cangiato
Un amor che ugual non ha.
De' miei pianti la vendeta
Ora il cielo compirá.

Radam. E la morte un ben supremo
Se per lei morir m' è dato;
Nel subir l' estremo fato
Gaudii immenso il core avrá.
L' ira umana io piú non temo,
Temo sol la tua pietá.

Los guardias se apoderan de Radames y lo conducen al subterráneo. Los sacerdotes entran tambien en la cámara de las Sentencias y evocan la gracia de los dioses:

Spirto del Nume sovra noi discendi,
Ne avviva al raggio dell' eterna luce,
Pel labbro nostro tua giustizia apprendi.

Acusan á Radames de haber vendido á su patria, de haber revelado secretos de guerra y haber abandonado el mando del ejército. Radames no se disculpa ni se defiende y los jueces le declaran traidor y le sentencian á ser enterrado vivo, bajo el ara del Numé que ha ultrajado. Amneris furiosa llena de improperios á los jueces y jura vengarse, llamando sobre ellos la maldicion del cielo.

MUTACION.

El templo de Vulcano resplandeciente de oro y luz; y debajo el subterráneo donde enterraban á los traidores.

ESCENA ULTIMA.

Radames está bajando las gradas del subterráneo, mientras dos sacerdotes cierran la entrada. Radames se acuerda de su adorada Aida.—¿Dónde estará? exclama afligido.—A tu lado, responde una voz; vengo á morir contigo. Aida ha logrado introducirse furtiva en el subterráneo y estaba esperando á Radames. Mientras Aida espira dulcemente en brazos de Radames, las sacerdotisas danzan en el templo. Amneris vestida de luto viene á orar sobre la tumba de Radames.

Aida y Radames.

O terra, addio; addio valle di piantì...
Sogno di gaudio che in dolor svani...
A noi si schiude il cielo e l' alma erranti,
Volano al raggio dell' eterno di.

Amneris (arrodillada.)

Pace t' implora, salma adorata...
Isi placata ti schiuda il ciel.